

EXPEDICIONES ARQUEOLOGICAS A LA ISLA DE ZAPATERA				
Estudiosos	Años	Sitios excavados	Estatuas encontradas	Estatuas transportadas
1. SQUIER	1849	Punta de las Figuras	15	2 (a EE.UU.)
2. BOVALLIUS	1885	Punta del Sapote Punta de las Figuras	25 11	
3. MEYER	1884	Punta del Sapote Punta de las Figuras	34 5	
4. RONGIER	1924	Zonzapote (Punta del Sapote) Jiquilito (Punta de las Figuras)	algunas algunas	
5. TERRAZAS	1924	Zonzapote Punta de las Figuras	numerosas algunas	
6. PASOS ARGUELLO	1925	Zonzapote	numerosas	
7. CASPIELLO	1926	Zonzapote Jiquilito	16 1	2 (al CCA)
8. PARDINAS	1936	Jiquilito Zonzapote	2 4	
9. FERRE ALONSO	1942	Zonzapote	7	5 (al CCA)

Fuente: ARELLANO (1980: 33)

ESTUDIO DE CAMPO EN LA ISLA ZAPATERA

Por Lena Flodín y Ake Johansson

Introducción

LOS SUSCRITOS tuvimos la oportunidad de dar forma a un proyecto de prospectar los monumentos arqueológicos de la isla Zapatera, Nicaragua (*Mapa 1*), en el lapso del 20 de enero al 13 de marzo del 92.

El proyecto fue llevado a cabo dentro del marco de la Ayuda Cultural que Suecia suministra a Nicaragua, y que en parte consta del apoyo al Museo Nacional y a Patrimonio Nacional.

El proyecto arqueológico de levantamiento del área de cultura precolombina obtuvo contribución por parte de IRENA, organización que administra el Parque Nacional Zapatera.

Deseamos manifestar nuestra gratitud a todo el equipo del Museo Nacional en primer lugar, muy particularmente a su Jefa doña Leonor de Rocha y a su Directora Técnica Mireya Martínez, quienes a lo largo de todo el período no sólo organizaron las labores sino que, además, participaron activamente en ellas. Igualmente, agradecemos al arqueólogo Ronaldo Salgado, quien colaboró con nosotros.

También queremos agradecer a IRENA que puso a nuestra disposición vivienda en Zapatera. De la misma manera, agradecemos al conserje Adán Mora, quien día a día nos transportó en bote de ida y vuelta a la zona de estudios.

Ojeada retrospectiva

Desde hace unos 150 años la isla ha sido objeto de interés arqueológico, interés que básicamente ha girado en torno a las estatuas de piedra localizables en Punta de Las Figuras y Zonzapote, así como los petroglifos de la Isla del Muerto. (Squier, Bovallius).

Está fuera del marco de este informe hacer un análisis detallado de los trabajos que se han realizado anteriormente. Sobre el particular existe ya una excelente síntesis elaborada por Smith (1987). En ese mismo informe se encontrará una sucinta descripción de la topografía y el medio natural de Zapatera.

Sin embargo, debe mencionarse lo siguiente:

La isla Zapatera, ubicada en la parte noroccidental del lago de Nicaragua, es de una extensión de

aproximadamente 10 kilómetros de largo por 5 de ancho. También forman parte del conjunto de la isla una decena de islas menores (*Mapa 2*).

La isla es de origen volcánico y su terreno se compone de colinas, con un tope de montaña de más de 600 metros sobre el nivel del mar. Su vegetación es básicamente forestal, con porciones de tierra cultivada, especialmente al Occidente y Nororiente. La habitan unas 20 familias a lo largo de sus costas norte, occidente y sur. Zapatera fue declarada Parque Nacional en 1968.

La primera prospección arqueológica tuvo lugar en 1984, dando como resultado que se hayan registrado ocho sitios con vestigios de viviendas en Zapatera, más otros cuatro en las islas circundantes (Piedra, Holguin, Navarro, 1984).

Un segundo estudio arqueológico se llevó a cabo en 1986. Así quedaron registrados cinco asentamientos (5) más (Baker, Smith 1987) (*Mapa 3*).

Las construcciones que se hallaron se componían en parte de espacios habitacionales, lo que se translucía sobre todo por las cerámicas a ras de suelo, en parte por terrenos con piedras acumuladas, conocidos como montículos, en parte un par de sitios con petroglifos y también una zona con muros y cultivos en terrazas.

Baker y Smith manifiestan abiertamente que su inventario de ninguna manera es completo. Lo escabroso de terreno se sumó a la escasez de tiempo, haciendo que la prospección se realizara a lo largo de los caminos existentes o bien a su vera. Ellos afirman haber rastreado las zonas de más alta probabilidad para asentamientos precolombinos dentro de los dominios inspeccionados en esa ocasión.

Se elaboró un proyecto de descripción de consecutivos trabajos arqueológicos, justamente apuntados sobre esos estudios (Navarro, 1990). Entre otros objetivos, esta descripción planteada acometer un catálogo exhaustivo de los vestigios en Zapatera.

Aquellas partes que quedaron por catalogarse antes del 92, abarcaban fundamentalmente la zona central y también la costa oriental.

Objetivos

Fue sobre este telón de fondo que se proyectó el trabajo de 1992 de hacer el reconocimiento de la costa Este de Zapatera, a la vez que pretende ser vista como una presentación de la tradición sueca de catalogar vestigios arqueológicos. Ojalá llegase a servir de base la discusión acerca de la planificación y presentación de un sistema general de categorización de Nicaragua entera, y, más aún, de la estructuración misma de la actividad arqueológica en el país.

Material y metodología

El conjunto de mapas se compuso de un mapa topográfico en escala 1:50 000, con equidistancias de 20 metros. La escala y la equidistancia acarrearán dificultades de demarcar con exactitud los vestigios de las construcciones. Asimismo, se utilizó una brújula de marca 'Silva' con una división de 400 grados (grados nuevos).

La documentación escrita se basó en los ficheros en uso en documentación y catálogo de los trabajos de campo en Suecia, con parciales modificaciones para aproximarlos más adecuadamente a las condiciones nicaragüenses.

Para simplificar la nomenclatura, los sitios hallados fueron numerados en cadena del número 1 para arriba. Debe dejarse constancia de que existe una nomenclatura en la documentación de campo y otra distinta en este informe.

Las construcciones se tradujeron al sistema de coordenadas según las coordenadas de ángulo recto del mapa topográfico.

La exploración de la zona consistió en un rastreo sistemático de las áreas. Las enormes dificultades que ofrecieron tanto el terreno como la vegetación no impidieron que el principio mismo de este trabajo se llevara a cabo, o sea el objetivo de no excluir ninguna superficie del análisis.

Resultados de la prospección de 1992

En un plazo de 6 semanas de trabajo de campo se levantaron alrededor de 6 km², junto a un par de islas menores que fueron estudiadas aquellos días en que el oleaje no permitía ya el transporte por agua. La primera semana fue destinada a visitar los monumentos ya conocidos.

El objetivo era familiarizarse con las construcciones de Zapatera y cuáles eran sus referencias de localización respecto de la topografía y el terreno.

Mientras se realizaban estas visitas se pudo constatar que la documentación referente a la demarcación de los dominios y a la cantidad de construcciones con el número de registro P3 según el informe de 1987, les asignaba a éstos exclusivamente

la categoría de petroglifo. Durante el levantamiento de 1992 se constató que dicho petroglifo formaba parte de un complejo de construcciones de monumentos arqueológicos (Nr 1 según nuestra nomenclatura).

Al pasar revista a los sitios registrados anteriormente, pudimos constatar que los vestigios están siendo perjudicados por excavaciones ilegítimas. Una gran cantidad de los monumentos estaban totalmente destruidos por dichas excavaciones y habían sido saqueados recientemente. Los petroglifos de las del Muerto estaban rociados de color.

El aspecto de los restos del Oriente de Zapatera mostraba una apariencia muy distinta y en algún modo sorprendente comparado con las construcciones anteriormente inscritas. La mayor parte de los vestigios de la zona de Oriente constaba de plantíos abandonados en forma de sistema de cultivo de terrazas y muros. Las porciones de tierra cultivable del *hábitat* variaban entre los 4 m² hasta 30 x 50 m, pero también se encontraron campos de cultivo de mayor extensión, limpios de piedras y sin delimitaciones nítidas. En las inmediaciones de estas eras se encontraban, asimismo, amontonamientos de piedras allí acumuladas al sacarlas del labradío. Los muros que eran parte integrante del *hábitat*, circundaban parcialmente los labradíos, pero se extendían también mucho más lejos que este perímetro.

En conexión con los labradíos se encontraron incluso lo que suele interpretarse como vestigios de utensilios domésticos en forma de fragmentos de cerámicas y de piedras de moler, denominadas metates. La posibilidad misma de hallar esta categoría de restos dependía estrechamente de las condiciones de inspección, naturalmente. Gran parte de la zona de exploración estaba recubierta de vegetación compacta y matorrales, pero áreas menores habían sido quemadas recientemente (para caza ilegal), lo que facilitó la exploración.

Además, se encontraron caminos construidos junto a las tierras de labranza. Esos caminos atraviesan normalmente el *hábitat*, continuando dirigiéndose al interior de la Isla y son de dos a tres metros de ancho, bordeados por piedras recogidas.

Al contemplar estos caminos, se tiene la impresión de que hayan sido construidos con una especie de adoquín. La longitud de los caminos es variada, pero a los sumo son de un kilómetro. Hacia el interior se aplanan los caminos, y no pudo observarse una continuación. En partes más escarpadas de los caminos se entreve lo que se interpreta como gradas.

En las orillas del lago en las inmediaciones del *hábitat* se trasluce la presencia de muelles, lo que se hace patente por las hendiduras tras haber recogido

piedras. Al borde de la playa hay también varios corrales de peces, es decir las horadaciones que quedan al sacar piedras de las vallas de bordes elevados. Estos corrales siguen, en parte, siendo usados todavía. Es probable sin embargo que tanto los embarcaderos como los corrales de peces puedan asociarse al hábitat y que hayan sido parte integrante de los asentamientos. A causa del poco tiempo disponible no se llevó a cabo una descripción de los vestigios de las orillas y que están ligados a la actividad del lago.

Cabe mencionar que gran parte de las ruinas de construcciones colindaban con las tantas quebradas que atraviesan la zona de estudios, irrigándola.

Y en conexión con el trabajo de campo se discutieron incluso complicaciones lexicográficas, delimitación de un concepto como hábitat/localidad/ruina/vestigio/sitio, entre otros problemas.

Una vez terminadas las investigaciones de campo se constató que en las zonas anteriormente catalogadas no fueron encontrados los monumentos previamente conocidos. Asimismo, se dio con trece nuevas ruinas que fueron registradas dentro del perímetro de la zona que corresponde a la nueva catalogación. Doce están dispersas a lo largo de la costa Oriental y la decimotercera fue localizada en una de las islas menores anexa a la costa oriental, la isla la Pedrera. Se hizo un registro de vestigios de la isla el Guanacaste y la isla de Anono, las que debieron ser ya catalogadas en 1984 o el 86, pero de lo que se carece de descripciones en los informes más anteriores (Mapa 5).

Los sitios manifiestan un carácter harto homogéneo y complejo. Se componen mayoritariamente de vestigios de labranza con los pertenecientes muros y caminos, así como espacios habitacionales. Un par de rasgos sui géneris deben ser mencionados.

El sistema de muros se extiende mucho más allá que el perímetro de las tierras de siembra de los asentamientos, atravesando terrenos que no prestan ni a labranza ni a vivienda.

La ruina No.9 consta únicamente de un muro oval de 30 x 80 m. de diámetro. La tierra está limpia de piedra y nos se pudo constatar ningún otro vestigio en las proximidades del muro.

Es difícil hacerse una idea de la totalidad de la ruina No. 10 que se compone un sistema de muros. Los muros están construidos sobre pedregales y bloques rocosos de considerable tamaño. La función de estos muros es medianamente difícil de comprender, pero debieron haber cumplido una función más bien de orden sociocultural que práctica.

Somos claramente conscientes de que, a pesar de haber rastreado la zona de catalogación a pro-

fundidad, quedan aún vestigios por encontrar, pues no han sido descubiertos. Se trata sobre todo de ruinas del tipo petroglifos o viviendas. La posibilidad de dar con estas últimas está estrechamente relacionada con las condiciones de inspección y la disponibilidad de tiempo.

Conclusiones

El estudio de este año recalca la importancia de explorar minuciosamente cada porción del terreno libre de preconcepciones. Por tanto, la labor de catalogar ruinas en Nicaragua es sumamente esporádica y se encuentra en una fase inicial. Posteriores evaluaciones de varios años de actividad permitirán con el tiempo ser más selectivo.

La discrepancia entre registros de años anteriores y el de 1992, se explica probablemente por el hecho de que el último coincidió con el período de sequía, lo que conllevó condiciones de inspección superiores. Además, es necesario completar las inspecciones anteriores, a fin de dejar en clara la posibilidad de existencia de construcciones similares en las zonas que ya han sido registradas. Esto debiera ser igualmente facilitado mediante la consecución de un material cartográfico más apto como podría ser fotografías aéreas que se amplíen a una escala adecuada.

El presente estudio de la región remarca también la importancia de que se implante un sistema unitario y nacional de catalogar las ruinas precolombinas en Nicaragua. Tal sistema pudiera basarse por ejemplo en la división administrativa del país o bien esto más el sistema de coordenadas.

La presencia de cerámicas en conexión con estas huellas de labranza, es decir cultivos en terrazas y muros, se interpretan en Suecia como un indicio de una vivienda/asentamiento. Si esto puede traducirse a las condiciones de vida centroamericanas, lo dirán posteriores investigaciones. Y si ese fuera el caso, entonces se trata de un tipo de asentamiento que probablemente se diferencie de las supuestas viviendas de la parte norte de la isla.

La exploración de este año arroja como resultados, entre otros, una profundización del conocimiento referido a las relaciones socioeconómicas en Zapatera, a la vez que hace hincapié en la complejidad de las ruinas. Cabría quizás preguntarse si las construcciones, respectivamente su ausencia. Algunas de estas preguntas podrán probablemente encontrar su respuesta una vez que la totalidad de la isla Zapatera haya sido catalogada, a la par que se complete con investigaciones arqueológicas.

Zapatera luce una imagen rica en vestigios de culturas precolombinas, lo que la hace una excelente